

## La socio-pedagogía de la representación social en la identidad cultural en la educación superior

*The socio-pedagogy of social representation in cultural identity in higher education*

*MSc. Roberto Hernández-Zayas, rzayas@uo.edu.cu, <https://orcid.org/0000-0002-2207-935X>*

*Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba*

### Resumen

La representación social que tiene la educación superior como proceso tiene el propósito el desarrollo de estrategias en la formación del profesional pedagógico, humanístico y social para el desarrollo de la capacidad transformadora humana, a través de los procesos formativos. Sin embargo, en el proceso de formación profesional se presentan insuficiencias en el logro de una adecuada y completa preparación del fenómeno educativo. Mediante la reflexión crítica se analiza la problemática, así como la propuesta de un enfoque socio-pedagógico que permitirá la comprensión del problema y su posible solución, desde la teoría para la creación de vías en la práctica pedagógica y de las ciencias humanísticas.

**Palabras clave:** representación, educación superior, formación profesional.

### Abstract

The social representation that higher education has as a process has the purpose of developing strategies in the training of the pedagogical, humanistic and social professional for the development of human transformative capacity, through training processes. However, in the process of vocational training there are inadequacies in the achievement of an adequate and complete preparation of the educational phenomenon. Through critical reflection, the problem is analyzed, as well as the proposal of a socio-pedagogical approach that will allow the understanding of the problem and its possible solution, from theory to the creation of pathways in pedagogical practice and humanistic sciences.

**Keywords:** representation, higher education, vocational training.

## Introducción

En Cuba hace pertinencia de su educación superior sustentando sus principios a partir de una rica tradición pedagógica, al acumular un acervo histórico-sociocultural que está latente en el desarrollo social. La pedagogía cubana enfrenta nuevos retos y desafíos que imponen el nuevo milenio en su multifuncionalidad, que refiere una interdisciplinariedad, la cual conlleva a la nueva concepción del pedagogo en la formación inicial, porque ha de enfrentar con profesionalismo la formación del hombre nuevo como demanda este nuevo siglo.

La didáctica como un sistema enseñanza y aprendizaje actúa en la revitalización de tradiciones y modos de actuación partiendo de saberes que se ponen en práctica otros quedan olvidados, aunque el desarrollo tecnológico los socializa; pues el proceso de globalización que se viene gestando actualmente trae aparejado profundos y acelerados cambios. Le toca a esta generación de profesionales pensar con sistematicidad en función de la formación de la integralidad que demanda utilizar las tecnologías de información y comunicación (TIC) para la promoción de una cultura de la paz, desde una perspectiva social y interreligiosa el hombre.

La cultura asimilada como el conjunto de valores materiales y espirituales creado por la humanidad en el proceso de la práctica socio-histórica permite a la educación superior estar preparada en una de sus obligaciones fundamentales, que los individuos logren desarrollar sus capacidades a plenitud en la sociedad. Se llama a la interpretación el pasado y su vigencia para la actualidad, a la vez que se exprese una reinterpretación creativa en un medio socio-comunicativo que va desde la oralidad a las prácticas sociales que habitan en un espacio definido y contextualizado. La formación de los profesionales ha sido abordada por investigadores como: Martínez y Rivera (2016); Alba, Gómez y Colón (2014); Morasén (2018); Pérez y Yera (2014); Basto y Basto (2018).

Pertinente se hace desarrollar nuevas perspectivas respecto a los procesos representativos del pensamiento sobre la profesión escogida para puedan educar de forma efectiva, lo cual se traduciría en un mejor desempeño profesional. Asimilar cuestiones básicas de los elementos identitario de la cultura nacional en pos de salvaguardar los intrínquilis que atesora una cultura popular y tradicional que nos hace únicos e irrepetibles.

Es por eso necesario que en la enseñanza-aprendizaje para la construcción del conocimiento, abra la perspectiva de una mejor comprensión para la gestión de la educación, sus prácticas pedagógicas donde la religión como representación social y

cultural forme parte importante de su vida cotidiana acorde con los principios éticos y revolucionarios de los pedagogos cubanos y de los nuevos retos que asume.

La educación como ciencia esta llamada a crear estructuras dentro de la enseñanza que converjan en herramientas para el conocimiento y asimilación de esta y después llevarlas a las aulas y socializarlas, establecer la construcción de un conocimiento que no pierda sus valores éticos e históricos que no son todo lo perceptibles en los procesos pedagógicos en lo culturalmente identitario de la cultura cubana (Addine, 1998).

Definir en la praxis una capacidad sustantiva capaz de sostener y dar respuestas a las normas más elementales de valores tales como conciencia, humildad, convivencia, respeto y el rescate de los mismos para con la misma sociedad, sería una forma incuestionable de lograrla y preservarla y es ahí donde empieza la labor del maestro en sus funciones socio-educativas o del especialista en estudios socio culturales. La educación debe estar focalizada en los estudios más avanzados sobre estos temas que engloban todo un ámbito de actuación y procedimiento humano, determinado por el sentido, la mente, la conciencia y por ende del espíritu y la universalidad de la misma y los saberes y sapiencias que abarca.

Para darle tratamiento a esta temática tan significativa se tuvo en cuenta el valor de la representación como proceso que acontece en el proceso socio-cultural en el desarrollo ontogenético y filogenético de forma objetiva en los sujetos sociales conscientes. Para cumplir con este acometido se utilizaron métodos teóricos; el tratamiento de las representaciones religiosas que en los momentos actuales adquieren más visibilidad por los acontecimientos sociales que atraviesa el mundo y del cual nosotros no estamos ajenos.

Por lo que se hace necesario un análisis exhaustivo en esta última década en el ámbito de la pedagogía, la sociología y sobre todo en la formación de profesionales de la educación superior, teniendo en cuenta informaciones y autores, e investigadores que la han abordado este tema, aunque desde otras perspectivas pero que se hace necesario para actualizar los conocimientos.

El análisis teórico de la problemática en torno a la representación desde un enfoque social de la religión requiere una pedagogía que permita advertir la necesidad de establecer la necesaria apropiación de un lenguaje que sea todo lo científico y que desde la formación inicial de los profesionales de la educación superior puedan apropiarse de este

conocimiento debido a que como proceso social en desarrollo propicia la atención a los problemas de la diversidad en la sociedad.

Por lo que se hace necesaria una representación sustentada en los principios que se requieren en los momentos actuales, al profundizar en la verdadera lógica del funcionamiento (Hernández y Sancho, 2006). La representación, aquí debe estar estructurada por modelos que expresen, realidades colectivas, desde lo religioso a través de las expectativas educativas y vivenciales, familiares, que puedan incluirse en el currículo e implantación en la gestión de la educación como elemento sustantivo (Torres, 2003).

En este sentido el trabajo se propone el objetivo de reflexionar sobre la pedagogía social que tiene la representación social de la religión en la educación superior, con énfasis en carreras pedagógicas de estudios socio culturales.

## **Materiales y métodos**

En el tratamiento a esta temática tan significativa se tuvo en cuenta el valor de la Representación social que tiene en la educación el educando en los procesos que acontece en el proceso socio-cultural en el desarrollo ontogenético y filogenético de forma objetiva en los sujetos sociales conscientes. Para cumplir con este acometido se utilizaron métodos teóricos como el análisis-síntesis, la inducción-deducción y el hermenéutico dialéctico; el tratamiento de la representación no ha tenido un análisis exhaustivo en la última década en el ámbito pedagógico, desde lo social y cultural sobre todo en la formación de profesionales de la educación superior, por lo que se ha tenido que recurrir a informaciones y datos de aquellos autores e investigadores que la han dilucidado desde otras perspectivas.

## **Resultados**

El análisis teórico de la problemática en torno a la representación socio pedagógica desde un enfoque cultural humanístico permite advertir la necesidad de establecer la necesaria apropiación de la misma en la formación de profesionales de la educación ya que como proceso social en desarrollo propicia la atención a los problemas de la diversidad en la sociedad y religiosa.

Por lo que se hace necesaria una representación socio-educativa sustentada en los principios más elementales que se requieren en los momentos actuales, al profundizar en la verdadera lógica del funcionamiento (Hernández y Sancho, 2006). La representación, aquí debe estar estructurada por modelos que expresen, realidades colectivas, a través de las expectativas educativas y vivenciales, familiares, que puedan incluirse en el currículo e implantación en la gestión de la educación (Torres, 2003).

## **Discusión**

La representación social se define por su contenido (informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, formas de pensar y actuar, etc.) según plantea Moscovici (1993). “Dicho contenido se relaciona con un fin, el de estructurarse sobre la base de un conocimiento, el que a su vez se relaciona con los actores sociales, en este caso los profesores en formación. La representación social no es un duplicado de lo real o de lo ideal, ni la parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva del sujeto, sino es la relación del hombre con las cosas y los demás hombres”.

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto, estas presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, en las operaciones mentales y la lógica que estos procesos establecen como tal.

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación social ha de estar referida a las condiciones y los contextos donde se den las mismas, de forma objetiva o subjetiva, representadas en las comunicaciones a través de un lenguaje coloquial que circulen y se articulen en función de la interacción con el mundo y los demás, dirigido al establecimiento sostenido de relaciones armónicas, estables y duraderas entre componentes de la estructura social religiosa, es una de las metas de mayor alcance cuando se adentra en una perspectiva de sostenibilidad, visibilizando las incalculables consecuencias que tendrían el desarrollo de conflictos con ropajes religiosos para la convivencia social.

Es por eso que el sujeto (el alumno) debe ser capaz de lograr una representación social en función de las normas institucionales derivadas de su posición o las ideologías relacionadas con el lugar que ocupa, las que tiene características fundamentales desde el proceso de enseñanza–aprendizaje. Al respecto, Torres (2003) plantea que se hace

necesario no solo revisar los contenidos curriculares educativos que se vive a escala mundial, entendida básicamente por el deterioro de la calidad de la educación, aunque es la educación superior la encargada desde las mayas curriculares resolver estas situaciones.

Por eso, la representación de un objeto, en este caso religioso, acontecimiento, idea, entre otros aspectos tiene un carácter de imagen primero y la propiedad de poder intercambiar lo sensible, lo posible y lo ideal, la percepción y el concepto. La forma de representar el objeto, (el profesor o especialista en estudios socio culturales) es mediante una imagen de este, a través de su alusión que debe logra un cambio sustancial y periférico en los contenidos y su asimilación por parte del alumno. La representación tiene un carácter simbólico de significado y significante por lo que no es una mera reproducción del objeto idealizado en la subjetividad, sino que es una construcción, donde el profesor tiene que ser creativo, por el carácter constructivo, autónomo y útil para el desarrollo posterior de ese educando.

De ahí, que se plantea que la representación social de la religión como producto cultural tiene carácter creativo y autónomo, pues existe en todos los procesos de elaboración cognitiva y simbólica, determinado comportamientos a orienta, sustentado en la comunicación la que se hace pertinente para la vida práctica y afectiva de los grupos o comunidades como manera de que debe definirse el comportamiento entre sus miembros la que le permite mantener su identidad.

Para algunos investigadores sociales (Blanco, 2001) la interdependencia entre ideología y representaciones sociales actúan indistintamente pues indican que la ideología sirve para legitimar las creencias o el comportamiento de un grupo social mientras que las representaciones sirven para dar sentido y comprender la realidad. Según lo anterior, el conocimiento de las ciencias pedagógicas, sociales y humanística un sentido en que la referencian vinculado a premisas “subjetivas” en cuanto se ocupa solo de aquellos elementos de la realidad que muestran alguna relación, por indirecta que sea, con procesos a los que atribuye significación (Bourdieu y Passeron, 1998).

Las ciencias pedagógicas y humanísticas desde el especialista de estudios socio culturales están llamados a promover realidades desde un enfoque didáctico e integrador que enseña a comprender la realidad de la vida que circunda, y en la cual se está inmersa la sociedad en su conjunto, su especificidad; que le permita comprender, por un lado, la conexión y significación cultural de sus manifestaciones individuales y colectivas en su

configuración social actual, y, por el otro, las razones por las cuales ha llegado históricamente a ser así-y-no-de-otro-modo.

Lo dicho hasta aquí infiere un tratamiento desde lo “objetivo” en los procesos educativos y pedagógicos, como el que el fortalecimiento del ideal de la labor científica, validando la reducción de lo empírico a “leyes”, lo que no debe contradecir lo que con frecuencia se sostiene de lo “objetivamente” reconocido de una manera más “legal”, sino a las del conocimiento de los procesos socio-culturales-educativos, los que son concebible sobre la base de la significación y resignificación la vida, su realidad, configurada siempre en forma individual y colectiva sobre una base social que tiene determinadas conexiones singulares.

Es por eso que hay que tener en cuenta hacia quien va dirigida ese proceso de enseñanza-educación, los contenidos con que debe de ser preparado ese futuro profesor o cultor de la cultura popular y tradicional la que está preñada de una rica identidad que la hace única e irrepetible pero que debemos estar conscientes de su contenido para poder defenderla y divulgarla con todo el conocimiento que demandan estos tiempos de pandemia, donde por las situaciones coyunturales del país se hace necesario un diálogo interreligioso como cultura de paz.

La lógica debe estar encaminadas al trabajo las mallas curriculares de las diferentes especialidades de las ciencias pedagógicas, humanísticas y sociales que sustenten el mejoramiento cognoscitivo del aprendizaje de esa área del conocimiento que se le plantea al nuevo modelo del profesor, del especialista en estudios socio culturales los que deben estar preparado para enfrentar los diversos problemas que presenten en la vida diaria no solo en la academia.

Lo antes expuesto hace imprescindible cambio curriculares que estén en correspondencia con las prácticas desde la educación superior que evidencien al profesional pedagógico y humanista con los presupuestos básicos que desde la teoría puedan dar respuesta a la empírea en las nuevas condiciones y las exigencias que permitan un desarrollo integral y equilibrado que dé respuesta a la sociedad en todo momento.

La comunidad científica cubana actual atraviesa un escenario donde el desarrollo de políticas educativas y sociales están transformándose cada día más para que sean efectivas permitiendo enfrentar los nuevos cambios con éxito, de manera global, lo que está en dependencia de las propuestas didácticas (el cómo enseñar, aprender y evaluar) sobre la base de los currículos, de las diferentes carreras encaminadas a satisfacer necesidades en

la acción educativa como centro para desarrollar una gestión responsable para obtener resultados y logros que satisfagan las expectativas sociales.

En el ambiente escolar se hace necesario a docentes que en sus praxis estén acorde con las demandas de los cambios tecnológicos, que se renueven constantemente en las estrategias de didácticas que sean útiles a los educandos, y profesionales en general para hacer posible a través del cambio de transición-acumulación de conocimientos cómo una práctica vivencial saludable donde los procesos generen por sí mismo una solución sin crear crisis que puedan dar respuestas con buenas prácticas culturales y sociales.

Como aspecto esencial en las representaciones se hace necesario conjugar saberes sociales y culturales desde su interdisciplinariedad como punto de partida a seguir desarrollando en proceso de enseñanza y aprendizaje que sean útiles y validos a las distintas temáticas de cada área a saber dónde el alumno, en su desarrollo profesional posterior desarrolle para construir una pertinencia en la enseñanza sobre su quehacer y la imagen en el papel que juega en la sociedad.

Para este fin, se considera necesario formar profesionales capaces, abierto a nuevos conocimientos capaces de desarrollar habilidades, compartir conocimiento, deseosos de aprender y enseñar con capacidades para desarrollar soluciones, interesados por la actualización científica, con métodos que generen, en la educación el desarrollo y la continuidad.

Los criterios examinados hasta a aquí en torno a la representación social tienen una gran importancia en la comprensión de la orientación educativa a la diversidad, para el ejercicio profesional y personal de la educación superior y realzar su función rectora y orientadora. Sin embargo, sus tratamientos en la formación de profesionales en las diferentes ciencias deben tributar en sistematicidad y la necesidad de su aplicación desde la formación inicial de estos como profesionales.

La atención a la diversidad en la formación inicial se corresponde con la búsqueda sistemática de la armonía entre diversidad y oportunidad, partiendo del conocimiento y las características que presentan los futuros educandos y la posibilidad de recibir una educación de calidad que los prepare en sus modos de actuación para el ejercicio de la profesión con calidad y para la vida.

En tal sentido, los especialistas de estudios socio culturales en su preparación de su formación profesional tiene que tener una orientación educativa que les permita en su

andar profesional servir de para interconectarse en cualquier situación que los convoque a crear las condiciones para el desarrollo coherente e integral de estudiantes e individuos. La formación de las diferentes carreras pedagógicas, humanísticas deben tener la concreción individualizada del proceso de formación con una finalidad preventiva y de promoción personal, social y cultura capaz de satisfacer las expectativas deseadas.

La Formación Profesional General en nuestro país, está encaminada desde los fundamentos del modo de actuación profesional expresando las tareas básicas y las funciones didácticas, del humanista del sociólogo, del filósofo en los elementos de orientación en lo educativo-instructivo para la atención a la diversidad desde las asignaturas, que se deben enriquecen y particularizar en función de la formación pedagógica en las distintas áreas del conocimiento.

Las disciplinas incluidas en las diferentes especialidades, por su carácter teórico, práctico e integrador, están encaminadas a favorecer la sistematización de conocimientos, el desarrollo de habilidades y de valores, imprescindibles para orientar a los diversos agentes educativos, con un enfoque adecuado, mediante la aplicación de métodos y procedimientos, así como el empleo de los medios didácticos particulares, en correspondencia con las regularidades del sistema educativo y la preparación de un profesional más capaz al tener un rol protagónico en la educación.

Las disciplinas deben ser más integradoras, en correspondencia con la forma organizativa fundamental de la enseñanza que se proponga, lo que facilitará al profesional, una vez egresado en su práctica, el despliegue de tareas básicas como orientador educativo en la atención a la diversidad, a la identidad a establecer comunicación dialógica, sobre todo en los procesos de aplicación de los conocimientos en la práctica social de los sujetos.

La formación del educador se tienen en cuenta la transformación del saber, el saber hacer de los estudiantes en relación con la profesión escogida y su esencia humanista, su carácter imprescindible para garantizar el óptimo desarrollo de los educandos, como la base para el desarrollo futuro del hombre; así como, el desarrollo de habilidades, actitudes y valores imprescindibles para el desempeño de la profesión pedagógica como reafirmación de los intereses vocacionales e identitario d una educación superior de calidad que demandan estos tiempos.

Es por eso que la educación en Cuba se basa en principios que se sustentan en la tradición histórico-pedagógica que asume como parte de los procesos que se producen en la actualización del modelo económico cubano, que permite la formación de profesionales;

a partir de los componentes académicos investigativos socioculturales y laborales (Blanco, 2001).

Cuba enfrenta grandes desafíos, donde la representación en la educación en todos los ámbitos y sus dimensiones económico-sociales, científico-tecnológico, ecológico socio-político e ideológico-cultural, y religiosa participen y resultan efectivas de modo general en hombres y mujeres, que enfrentan continuidad y acción.

Transformaciones significativas se llevan a cabo en la enseñanza cubana, ahora en los diferentes niveles de enseñanza, que inciden de forma directa en la formación inicial de los profesionales de la educación en las universidades cubanas, en particular para las carreras de perfil pedagógico y humanista que el país requiere de ellos una atención diferencial en pos de salvaguardar las conquistas del socialismo.

## Conclusiones

- 1. La formación inicial de profesionales de las ciencias pedagógicas, humanista y sociales en la educación superior debe estar encaminada a la comprensión de un nuevo enfoque que puede contribuir a la integralidad de los profesionales de la educación superior.*
- 2. Se hace necesario e impostergable por las situaciones coyunturales que atraviesa el país que las nuevas generaciones alcancen una visión más completa de la relación educación-sociedad-cultura frente a los problemas globales para que logren una adecuada interpretación de los procesos sociales que influyen y determinan la calidad de la educación de forma general.*
- 3. En Cuba la tradición de la educación tiene principios que se sustentan lo histórico-pedagógico y cultural que se adapta a las transformaciones que se producen en la actualización del modelo económico cubano. Lo cual permite la formación de profesionales; a partir de los componentes académicos investigativos socioculturales y laboral*

## Referencias bibliográficas

1. Addine, F. (1998). *Didáctica y optimización del proceso enseñanza-aprendizaje*. La Habana: Pueblo y Educación.
2. Alba C., O., Gómez P., J. A., y Colón M., N. (2014). La formación profesional basada en competencias y formación de emprendedores: ¿encuentros o desencuentros? *Revista Maestro y Sociedad*, 11(2), 1-10. <https://revistas.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/1591/1563>

3. Basto C., R. M., & Basto R., M. A. (2018). Tendencias históricas del proceso de formación continúa de la orientación profesional en la educación preuniversitaria. *Revista Maestro y Sociedad*, (Número Especial I Simposio Internacional de Ciencias Pedagógicas), 27-41. <https://revistas.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/3375/2993>
4. Blanco, A. (2001). *Introducción a la Sociología de la Educación*. La Habana: Ed. Pueblo y Educación.
5. Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (1998). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México, D.F.: Fontamara.
6. Hernández, F., & Sancho, J. M. (2006). *Para enseñar no basta con saber la asignatura*. Barcelona: Ediciones Paidós
7. Martínez I., R., & Rivera F., C. L. (2016). La construcción de proyectos de formación pedagógica permanente: Una mirada desde la educación superior no pedagógica. *Revista Maestro y Sociedad*, 13(1), 3-17. <https://revistas.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/954/1144>
8. Morasén C., R. (2018). La representación social del envejecimiento en sujetos caribeños residentes en la ciudad de Santiago de Cuba. *Revista Maestro y Sociedad*, (número especial 4), 42-53. <https://revistas.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/3640/3194>
9. Moscovici, S. (1993). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Ediciones Paidós.
10. Pérez R., M. C., & Yera D., N. (2014). Implementación del prontuario en la formación del profesional. *Revista Maestro y Sociedad*, 11(1), 18-24. <https://revistas.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/1636/1612>
11. Torres, R. M. (2003). *¿Qué y cómo es necesario aprender? Necesidades básicas de aprendizaje y contenidos curriculares*. Santiago de Chile: UNESCO, IDCR.